

no 8

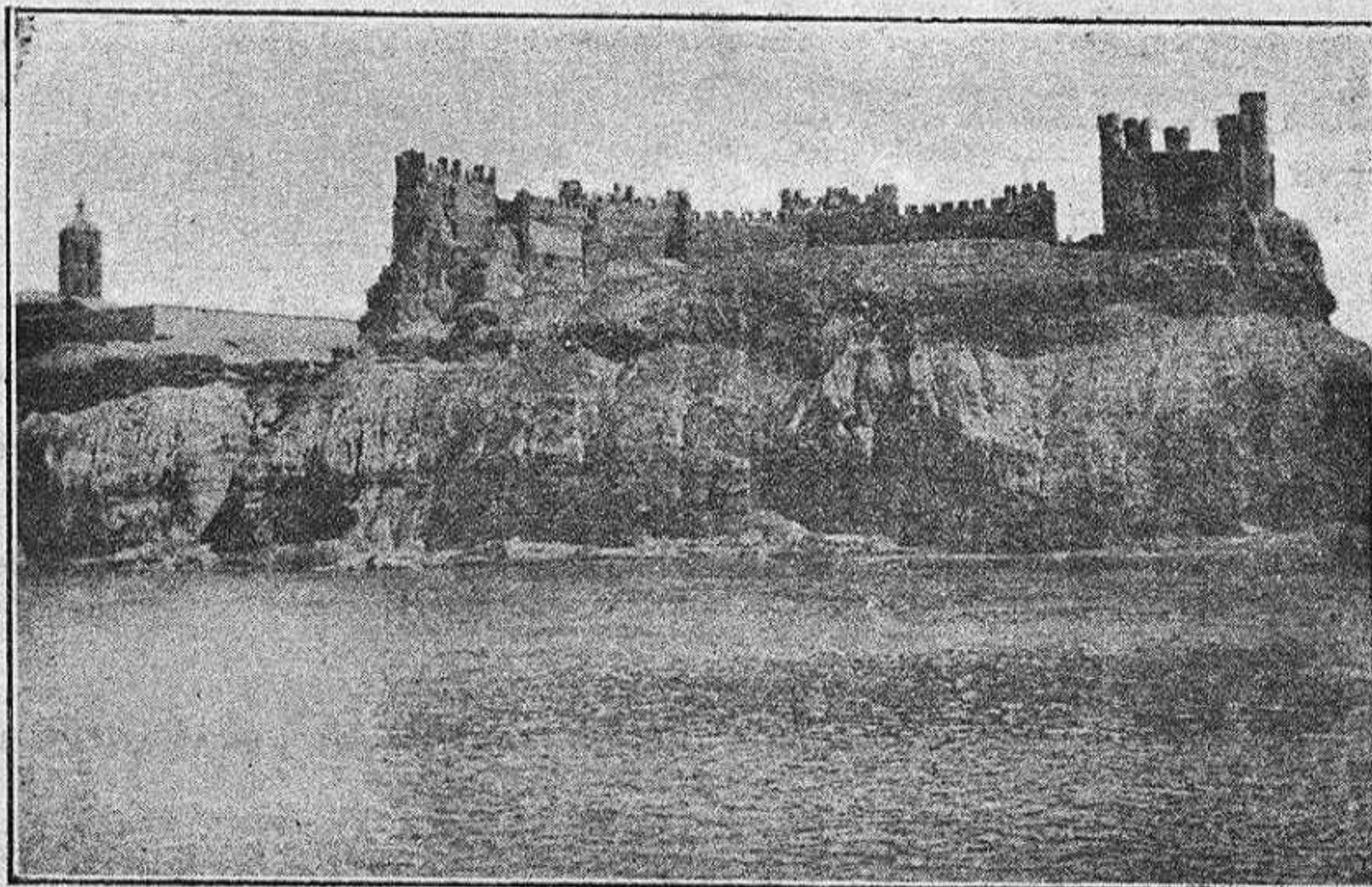
Per
027



RENACIMIENTO

S. EGVIAERAY

CASTILLOS LEONESES



VALENCIA DE DON JUAN

Número 11

30 céntimos

ALMACENES

"EL REINO DE LEON"

Victorino Vizoso — Antigua casa de Botas

Altas fantasías en novedades para señora.—Sedería, Lanería y Tejidos en general

Inmenso surtido en pañería para caballero

Dígame usted

si después de ver el inmenso surtido, siempre nuevo, en

**Sombrillas, Abanicos,
Camisas, Medias, Per-
fumería, etc., etc., y la
economía de los precios**

mucho más baratos que nadie, puede extrañar la popularidad de esta Casa, cada vez — — — más grande y merecida — — —

MANUEL BENEITEZ

(Sucesor de L. Quirós)

— Fernando Merino, 23 —

DROGUERIA Y PERFUMERIA

DE

LISARDO MARTINEZ

F. Merino, 17

Teléfono núm. 140 — Apartado núm. 38

Productos Químicos y Farmacéuticos
Especialidades Nacionales y Extran-
jeras.—Artículos para Tintorería, Fo-
tografía y Artes

Gran Café y Restaurant "NOVELTY"

CAFE: En este amplio Café Novelty todos los días grandes conciertos tarde y noche.

RESTAURANT: Unico que hoy en León cuenta con hermosos salones para bodas y banquetes. Elegantes reservados, abiertos a la salida del Teatro. Servicio esmeradísimo, tanto en cocina como en pastelería, al frente de la que hay un excelente pastelero.

ERUNDINO NAVA

Joyería, Platería, — — —

— — — Relojería fina

Objetos para regalos

CARDILES, 20

LEON

BILLARES BRUNSWICK

— — Mesa de precisión
inalterable — — —

GRAN CAFÉ VICTORIA

HERMÓGENES FERNÁNDEZ

Sastre de alta novedad

Cervantes, núm. 2

Esta es la casa que, copiando las exigencias de la moda, ofrece las más altas novedades del reino y extranjeras

CLINICA QUIRÚRGICA DOCTOR GONZALEZ MIRANDA

Cinco años de prácticas en los Hospitales y Maternidades de Madrid y París.—Cirujano agregado a los Hospitales franceses durante la guerra.

Cirujía.—Enfermedades de la Matriz.—Partos

Consulta diaria de 11 a 1 y de 3 a 5 Sierra Pambley, 5.—LEON

Para los pobres, consulta gratis los lunes, de 5 a 6

Con este título se ha abierto un taller de pinturas que se encarga de toda clase de pintura decorativa y escenográfica estando la dirección artística a cargo del ya conocido pintor Gus tavo de la Fuente y la administrativa a cargo de Roberto Sandoval, siendo socios colaboradores Justo Gutiérrez y Germán Perdigón

Para avisos: Renueva n.º 2, letra A, entresuelo, der.ª

DROGUERIA

LA FE

BIEN SURTIDA

— y —
BIEN ATENDIDA

Azabachería, 16.—LEON

DOCTOR JOAQUÍN VALCÁRCE

OCULISTA

De las clínicas del Instituto Oftálmico Nacional y del Real Hospital del Buen Suceso de Madrid

Consulta: de 10 a 12 y de 3 a 5.—Los lunes y viernes de 5 a 6 gratis para los pobres

— Avenida del Padre Isla, 12 —

== Hijos de Pallarés ==

Bañeras - Lavabos - Watters

Siempre existencias de las mejores fábricas inglesas

DEPOSITARIOS DE LA

Siemens Schuckert :-: Industria Eléctrica

PRESUPUESTOS GRATIS DE TODA CLASE DE
MATERIAL ELÉCTRICO A QUIEN LO SOLICITE

SUCURSAL

V. da Bachiller

Joyería-Platería-Relojería

Objetos para regalo en plata inglesa

BISUTERIA FINA

Ordoño II, 9.-LEÓN

Mercedes Diez Miranda

== MODAS ==

Confección especial y esmerada de
toda clase de sombreros de señora,
señorita y niños

Reformas a precios convencionales

19, calle de la Paloma.-LEON

RETACTIVO

SE PUBLICA CADA SEGUNDO DOMINGO

Dirección y Administración { Alfonso XIII, núm. 1

1922

Precios de suscripción { En la capital... 2 ptas. trimestre
Fuera id. ... 5 » semestre
Pago adelantado

LEÓN, 22 Octubre

Serás bastante patriota cuando hayas esparcido en tu país el gusto a lo BUENO y a lo BELLO.—Goethe

AÑO I.—Núm. 11

COMENTARIOS POÉTICOS

CASTILLO CASTELLANO

He aquí un castillo de Castilla, he aquí un montón de piedras hacinadas, muertas, que otrora estuvieron animadas con una vida y una pasión. Este castillo no es histórico, en el alto sentido de histórico. La leyenda no le doró con sus fulgores. No le citan las Crónicas. Es lo que puede llamarse un pobre castillo vulgar.

Este pobre castillo, como tantos y tantos otros, probablemente albergó un gran señor. No me refiero ¡libreme Dios! a aquel señor primero que lo ganó a mandobles y regó con su sangre su solar; tampoco me refiero a aquel último que un malhadado día lo abandona para buscar privanza en la Corte del Rey. Me refiero más bien a aquellos otros señores, cercanos descendientes del fundador, que al cobijo de sus recios muros bien avenidos con la Iglesia, sobre las paneras bien repletas y los establos llenos de ganado,—que nada mueve el ánimo a una piadosa ternura como un porvenir asegurado—, se mezclan con los naturales del país sus vasallos, conocieron sus afanes y sus desdichas, oyeron sus cuitas, les libertaron de la tierra a la que estaban como encadenados y pusieron sobre sus frentes abatidas un poco de ilusión.

Mas los tiempos se tornan. En el centro de España, como una escrescencia patológica, ha surgido Madrid. Nuestra antigua enfermedad administrativa se agrava. De las villas, de los pueblos, de los señoríos, de todos aquellos focos de hidalguía y de fuerza que tan exhaustos deja Carlos V nuestro rey y señor, comienza el éxodo a Madrid. La mayoría de

los pueblos de las villas de España, se quedan en un completo desamparo. Pero si crecido fué este abandono en los pazos gallegos, o en los cármenes granadinos, donde el paisaje siempre bello y riente parece acompañar, el desamparo fué más grande en estos campos de Castilla, tan desolados, tan adustos, donde el mayor encanto del paisaje consiste, quizás, en no ser tal paisaje.

De entonces data la desolación de este castillo. Entonces fué cuando estas piedras que guardaban corazones y defendían corazones, se comenzaron a enfriar. El paisaje, como respondiendo a un estado de alma ¡pobre Federico Amiel! se hizo más seco y más irreal. Se hundieron techos y se derrumbaron bastiones en su abandonado interior. Unos matujos verdes que tiene lindantes por donde algunas tardes paseaba una doncella, a la que los melenos llamaban Doña Sol o Doña Luz, en un invierno frío, el pueblo los taló. La presa, una presa que construyeron unos frailes para regar su hermosa huerta, la cegaron para ganar terreno. Los braceros, los pelantrines que sentían bullir algo en sus sesos al comprender que el hambre se acercaba, también abandonaron el lugar. El pueblo y el castillo comenzaron a derruirse. Una ermitilla, que estaba como anexa, se tambaleaba también.

Y he aquí que una tarde hasta el castillo derruido, hasta el pueblo casi despoblado, en un automóvil trepidante, llegaron los hombres de la ciudad. Los vecinos, atemorizados, les vieron dirigirse hacia las ruinas. Allí los

hombres ciudadanos plantearon una tremenda discusión:

—Es del XIV; decía un anciano con voz recia.—Es del XIV; no lo dude usted.

—Permítame; le decía respetuosamente un joven.—Fíjese un poco en la arpillera; en la graciosa forma del matacón.

—¡Es del XIV!—¡Es del XIV! repetía el anciano como un energúmeno. Y esto mismo es lo que he de sostener en Madrid.

Los paisanos curiosos que se habían ido aproximando, les escuchaban discutir con los ojos abiertos, sin entender lo que decían. Los

arqueólogos, abstraídos con sus graves problemas, abandonaron el lugar sin llegarles a percibir. Uno de los paisanos que escucharan, cuando en el pueblo volvió a reinar la calma, preguntó a otro que era *el que más sabía*:

—¿Y tú en qué crees que parará la visita de esos señores de esta tarde?

—Pues, en qué ha de parar, hombre, en lo de siempre... En que nos subirán la contribución...

Y, efectivamente, sin saber por qué, al año siguiente les subieron un 14 o un 16.

LEÓN M. GRANIZO

BODAS LEONESAS



La distinguida señorita Isabel Martínez Melendez, hija del acaudalado comerciante D. Lisardo, y el joven médico D. León Pérez Alonso, al salir del Palacio Episcopal en cuya capilla el Excmo. Sr. Obispo de esta Diócesis bendijo la unión.

En la fotografía aparecen también la señorita María García Melendez, prima de la novia, que en nombre de su madre D.^a Juana hizo de madrina, y el hermano del novio, D. Manuel, que les apadrinó, así como la encantadora niña Carmina Arévalo y algunos testigos del matrimonial enlace.

En el acto, nuestro querido colaborador D. Publio Suárez Uriarte, leyó la siguiente poesía:

EPITALAMIO

Vuestro enlace, ¡oh dichosas almas enamoradas!
exultan del otoño las aladas dulzuras:
luces de ópalo, y flores, y brisas saturadas
del perfume embriagante de las uvas maduras.

Se encienden como antorchas de lumbres peregrinas
para el regio desfile del cortejo nupcial
esos ojos de ensueño de mujeres divinas,
cuyas bocas, al paso, dicen un madrigal.

Sobre vuestras cabezas tiende el cielo su inmenso
dosel, en que es corona el luminar del día,
y sube hasta vosotros como místico incienso
el tributo de viva y cordial simpatía.

Lleva encomios sinceros la flamante apostura
del novio, a quien ahora sin duda envidian tantos;
y admiración despierta la juvenil figura
de la novia, adornada con sus propios encantos.

Y hasta Eros ha cambiado por el dulce laud
el arco que apuntara a vuestro corazón,
y en homenaje a vuestra florida juventud
dirá su más galana y más bella canción.

P. S. U.

30-Septiembre-1922



EL IDEAL ESTÁ PRÓXIMO ⁽¹⁾



Lema: SAJEB-EL-KEDIM

Nunca tuvimos el ideal tan a la mano como ahora; nunca se nos presentó ocasión tan propicia como la actual para llegar al gran ideal español, de tender sólidos lazos espirituales entre las repúblicas hispano-americanas y la vieja madre que aquí en Europa parece sumida en tristes preocupaciones.

La reciente visita del presidente Alvear, ha despertado en la mayoría de los españoles el deseo de esa unión, cuyos fines principales son: llegar a hacer una obra única de paz y cultura, redentora tal vez de la Humanidad; borrar los recuerdos desagradables (muy explotados por nuestros enemigos) que puedan existir entre España, caduca en apariencia, pero en realidad llena de energías y entusiasmos, y la joven América; y finalmente, levantar las nieblas existentes entre la madre venerable y la hija que supo ser digna de quien guiara sus primeros pasos por la senda de la civilización.

España ha de trabajar afanosa por esta espiritual unión; ha de demostrar de nuevo sus entusiasmos, sus afectos hacia aquella tierra, para ella de sacrificio, que se extiende al otro lado del Atlántico, y como broche magnífico a su labor, como remate hermoso de sus anhelos, su soberano, D. Alfonso XIII, *el rey bueno*, en que la caridad parece tener un símbolo, hará su proyectado viaje a aquellas Repúblicas, para abrazarlas como hijas de España.

Este viaje del rey español a América, logrará una reacción en el espíritu de aquellos pueblos; disipará las densas brumas con que el enervante particularismo ha querido eclipsar a la nación educadora que les dió su lenguaje, su religión, códigos inmortales, como pueden verse en la Recopilación de Leyes de Indias, y hasta su sangre, que vertió pródiga, lo mismo en las níveas alturas de los Andes, que en los campos que se extienden desde el cabo de Hornos hasta California; y entonces... los pueblos que desmintieron los beneficios que habían recibido de España, para desampararla cuando un ejército extranjero, que quiso ser dominador del mundo, destruía su categoría de potencia, hacía girar su bandera, y los hombres morían indefensos como los pintó Goya en su famoso lienzo «Los fusilamientos de la Moncloa»; aquellos pueblos que abandonaron a su maltratada madre, cuando sus hijos, los nacidos en su suelo, escribían los últimos versos de aquel poema comenzado en La Rábida, que luego toma forma en «La Araucana» de Ercilla, y aromado con los femeniles acentos de Inés de la Cruz, caldeados por los arrobos de Bernal Díaz del Castillo, y por el número de Solís y de Alarcón; todos aquellos pueblos, como si fueran uno solo, avivarán las ascuas fulgurantes de la gratitud, y se arrojarán en los brazos de la madre bondadosa, que fué coloso que asombró al mundo escribiendo la leyenda de toda una edad, creando las primeras instituciones parlamentarias cuando aun Inglaterra no había levantado el edificio parlamenta-

rio, fundando las primeras instituciones municipales cuando Italia todavía no había establecido sus municipios, y luchando sin descanso, balbuciendo el Avemaría mientras tomaba la espada y se ponía el casco.

Gratitud, y nada más que gratitud, merece España para las naciones hispano-americanas; recuérdense aquellos eruditos religiosos, P. La Gasca, con su Breviario y su crucifijo, y el P. Las Casas, el eminente Obispo, con su cálida palabra y su pluma, siempre puestos al servicio de los indios americanos; aquellos títulos que dictaba el Consejo de Indias para ser escritos en letras de oro, pero que eran transcritos en letras de sangre por gentes sin conciencia y sin honor, que iban a aquellas tierras solo por satisfacer una insaciable codicia; aquel párrafo del codicilo de la más grande de las reinas, Isabel la católica, rogando al rey y a sus sucesores «*que los naturales del Nuevo Mundo no recibieran agravios en sus personas ni en sus bienes*», o aquel otro de una carta de Colón a los reyes D. Fernando y doña Isabel, en que decía: «*Juro a V. M. que no hay gente mejor en el mundo que ésta, ni más afectuosa, amable y benigna; amante al prójimo como a sí mismos: su lenguaje es el más dulce, el más suave y el más cariñoso, pues siempre hablan sonriéndose*», y como éstos podrían recordarse innumerables momentos de la estancia de los españoles en América que confirman que sólo gratitud merece España.

Si los aventureros que iban a América, no supieron interpretar aquellos títulos, y los deseos de la reina católica que tienen un reflejo en los «*Naufragios*» de Cabeza de Vaca que decía que «*para atraer a todas aquellas gentes a ser cristianos y a obediencia de la Imperial Magestad, habían de ser llevados con buen tratamiento*»; si alguno de aquellos navegantes no acertaron a demostrar cuál era el verdadero sentimiento español, otros, en cambio, se sacrificaron por el bienestar de los indígenas, y levantaron iglesias, hospitales, templos a la cultura, etc.

Nuestro Soberano al ir a América será el mensajero que envía España a aquellas lejanas tierras para testimoniar la sinceridad de los afectos, los verdaderos sentimientos españoles, y este mensajero dirá a aquellos pueblos lo que siempre les amó España, lo que no supieron decir aventureros y navegantes.

¡Quiera Dios que nada entorpezca este proyecto!

El pueblo español desea hacer llegar al otro lado del Atlántico el abrazo que envía a las naciones hispano-americanas, y nadie mejor para llevarle que el españolísimo D. Alfonso XIII.

JULIÁN SANZ MARTINEZ



En la sección bibliográfica daremos cuenta de todas las obras importantes de las que se nos envíe un ejemplar

(1) Premio de honor al tema: «*Crónica periodística de asunto actual*» en los Juegos Florales celebrados en Pozuelo de Alarcón el 19 Agosto 1922.

HIJODALGO

La cabeza llevo erguida
con melenas de león,
cubierta con un chambergo
de finísimo castor,
que derribo hacia la espalda
con porte de presunción.
Prendida va cabe el ala
una pluma de color,
ahitándose en el viento
como penacho de airón,
y, puesto con gala y gracia,
de la capa en derredor,
luce un cintillo de perlas
tan valioso, ¡vive Dios!
que no le tenga en sus reinos
rey ninguno como yo.
Y completan mi figura
de bravo y noble infanzón
una tez morena y vasta,
bien curtida por el sol;
unos tupidos mostachos
al estilo borgoñón;
unos ojos de misterio,
cual el Greco los pintó,
y, guarneciendo mi cuello,
bien tersa con almidón,
va una gorguera de encaje
laborada con primor
por manos de una doncella
que de mí se enamoró,
cuando, triunfante, en Malinas,
entraba con mi escuadrón.
Del tahalí recia tizona,

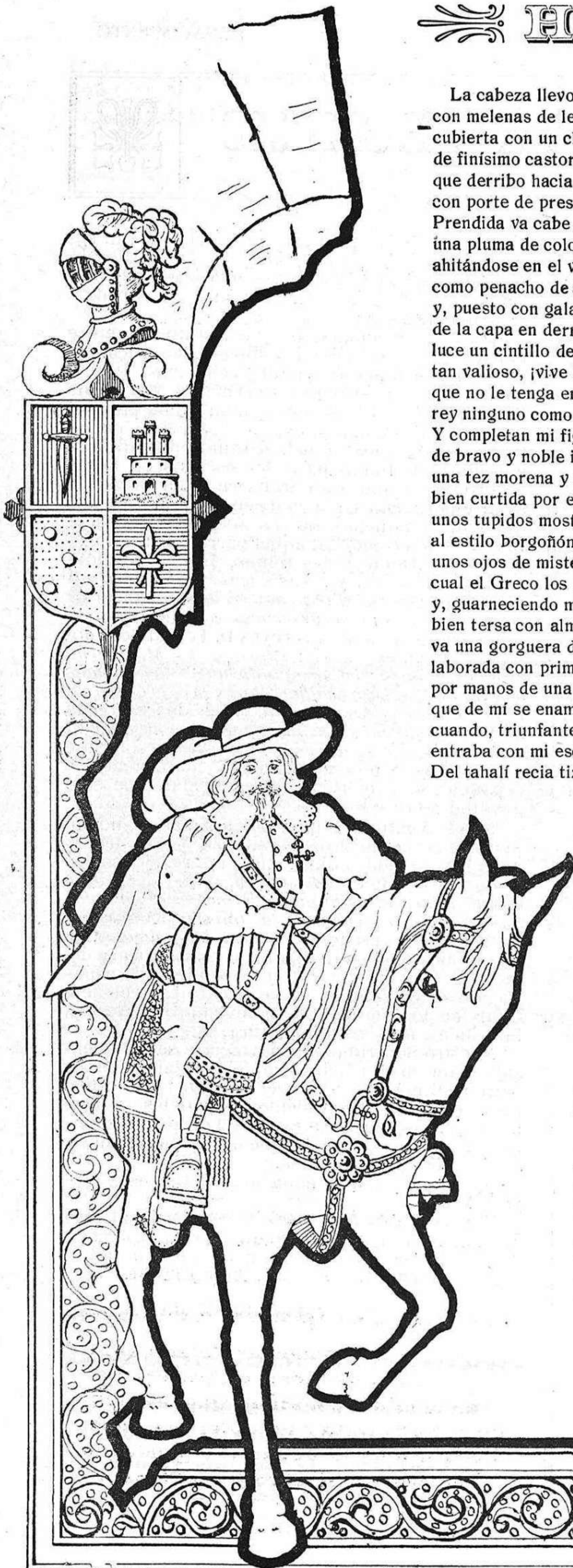
emporio de prez y honor,
pendiente va, y orgullosa
por ser mi mejor blasón:
Con ella gané mi hacienda,
y, en donde la blanda yo,
cuanto contemplan su brillo,
puedo erigirme en señor,
por ser mi espada la hija
de Colada y de Tizón.
Cabalgando en un morcillo,
—que al viento envidia le dió
al verle correr un día
más que sus alas veloz,—
he ganado cien batallas,
y, en pago, el Emperador,
puesta su mano en la mía,
que me cubriera ordenó.
En la ropilla bordada,
defendiendo el corazón,
llevo una cruz escarlata
que es timbre de gran valor,
pues me cruza caballero
por mi Patria y por mi Dios.
Y fué Castilla mi cuna,
siempre de ella hablaré en pró,
y, mientras dure mi brazo,
me tendrá por defensor.
De los sanos de sus campos,
cendrados en un crisol,
soy el baluarte invencible,
otro nuevo Campeador,
y, al que insulte a un castellano,
¡por Santiago! ¡voto a Dios!

que he de teñir con su sangre
la tela de mi pendón...
En Castilla mi castillo
sus almenas levantó,
rica estancia donde nunca
penetrara el deshonor.
En él me espera mi dama,
tan hermosa, que hasta el sol
de vergüenza al ver sus ojos
la faz de fuego ocultó.
Cuando de luchar cansado
busco alivio a mi dolor
ella me tiende sus brazos,
y, son tan dulce prisión,
que siempre en ellos viviera,
siendo mi goce mayor
considerar que por ella
tan sólo tuve pasión
y que soy dueño absoluto
del tesoro de su amor...

.....
Grandeza sobre grandeza
sobre mí Dios derramó;
pero, entre todas, hay una
de incalculable valor:
EL HABER NACIDO HIDALGO
EN EL SOLAR ESPAÑOL.

JOSÉ M.^a LUENGO

José M.^a Luengo



RINCONES VETUSTOS

REFUGIO DE CONSPIRADORES

Verdaderamente Clío fué una grandísima ingrata con nuestros abuelos, silenciando en absoluto sus brillantes y heróicas gestas —y gestos— por el triunfo de la revolución.

Cualquiera que lea la historia grande, creará que en León no se conspiraba en aquellos benditísimos tiempos en que, en logias y conciliábulos, los españoles «daban toda su saliva» por el triunfo de la revolución.

Clío es una grandísima desmemoriada no consignando la intrépida aventura. ¡Tan chismosa como es otras veces, importunándonos con nimios detalles!

Pero es lo cierto que aunque Clío no estampó en sus anales la historia de las «siniestras conjuras» leonesas, hubo sus embozados conspiradores, sus citas nocturnas, sus expresivas señas. ¡Toda la *mise en scene* propia de la época!

Y los conspiradores buscaron refugio en una iglesia, donde más a cubierto estaban de las escrutadoras miradas de la Guardia civil.

Picados habían quedado desde el triunfo de la gloriosa. ¡Quién pudiera describir la inusitada alegría, el regocijo, las ovaciones clamorosas con que al día siguiente de la batalla de Alcolea, muy de mañanita, se recibió a la partida de Acevedo! ¡Y quién pudiera encontrar tonos que retrataran a aquella bizarra tropa, sobre el hombro las mantas zamoranas, en la diestra el trabuco naranjero de dorado metal rutilante como el oro y apretando los hijares de inquietos caballos! En triunfo les acompañó el pueblo—¡Delicioso pueblo de León, a quien se le da un bledo la causa y que aplaude a blancos y negros!—hasta la Plaza Mayor. Allí, unos exaltados rompieron el rótulo que decía «Isabel II» en medio de una gritería espantosa. ¡Qué de vivas y muertas se lanzaban! Y, a todo esto, Acevedo, temblándole la voz de emoción, calmando a la muchedumbre: «No, hijos míos, no; que no muera. ¡Abajo! ¡abajo!»

Desde los tiempos, pues, de Acevedo, veníale al «galgo el ser rabilargo», o sea, a León tener una respetable mayoría de republicanotes.

Y, júzguese el desconsuelo que sufrieron cuando los cubileteos de tres o cuatro primates nos endosaron a Amadeo de Saboya.

¡Qué odio le profesaban! Lleno está «El Porvenir» de aquellos años de invectivas.

Pero esto era poco; era también escaso aquel romance en boga;

Amadeo, rey de España,
mira que vas a morir,

que se cantaba en coro, con el eterno ritmo que antes habían utilizado nuestros abuelos para llorar a Prim y después nuestras madres, cuando

chicas, en claras noches de luna, jugando al corro, para evocar la muerte de la reina Mercedes y el dolor de Alfonso XII, y, como era poco, decidieron conspirar.

La Guardia civil vigilaba incansable.

Era verdaderamente peliagudo buscar un refugio. Pero nuestros conspiradores supieron vencer esta dificultad y hallaron albergue en la iglesia de Santo Domingo, destartaladote edificio antiquísimo que ha desaparecido, pero conserva la iglesia, teatro de aquella hazaña homérica.

De noche, de uno en uno, penetraban en la abandonada iglesia. Las inmediaciones apenas tenían entonces edificios. ¡Quién había de interrumpir la conjura a no ser alguna lechuza que acudiera añorando, los tiempos en que chupaba el aceite de la lámpara? Había en un rincón del templo, una escalera de mano que les permitía subir al coro. Una vez allí, uno de ellos extraía de sus bolsillos una vela, encendíala y una docena de hombres la rodeaban.

Allí leíanse cartas de los comités de provincias y de las partidas que infestaban las montañas. Allí se hacían votos por el triunfo de la República y el destronamiento de Amadeo...

Y luego aquellos hombres audaces que indefectiblemente se reunían todos los días a conspirar; sigilosos, en silencio, de uno en uno, iban abandonando la guarida, envueltos en los pliegues de esa castiza capa española, sin la cual no se concibe al conspirador, y se adentraban por las dormidas calles de la ciudad cuyas tinieblas pretendían en vano disipar los moribundos reverberos.

Pero no fué todo vana palabrería. Un día acordaron reclutar gentes para formar una partida. Se les socorrió; se les dió ánimos. ¡Oh los juramentos y votos de aquella noche! La consigna era reunirse a las cinco de la tarde—era invierno—en las eras de Renueva para recibir las armas.

Allá fueron los que las conducían, pero un traidor había revelado a la Guardia civil el secreto y se malogró la empresa... Pero como la voluntad basta, Clío debió de haberlo consignado. ¡Quién duda que pudieron haber sido unos héroes?

J. PINTO MAESTRO

Necesitando formar las listas definitivas, rogamos encarecidamente a todas aquellas personas que reciban nuestra Revista y no quieran suscribirse a ella, la devuelvan haciendo constar su nombre y apellidos.

EL AMOR Y LOS GRANDES HOMBRES

BECQUER

—Yo soy ardiente, yo soy morena,
yo soy el símbolo de la pasión;
De ansias de goces mi alma está llena.
—¿A mí me buscabas?—No es a tí, no.
—Mi frente es pálida, mis trenzas de oro,
Puedo brindarte dichas sin fin,
Yo de ternura guardo un tesoro.
—¿A mí me llamas?—No; no es a tí.
—Yo soy un sueño, un imposible,
Vano fantasma de niebla y luz;
Soy incorpórea, soy intangible;
No puedo amarte: —¡Oh, ven, ven tú!

Bécquer.—Rimas

De todas las figuras del Romanticismo la que más nos cautiva y subyuga es la de este amante de un ideal inasquible; verdadero perseguidor del extraño fantasma de una beldad que forjarse en su mente, allá, en la hispánica ciudad, y a la que durante varios años arrulló en su inteligencia, meciéndola en las caras ilusiones de su alma, hasta que un día la vió adquirir forma tangible en la figura de Julia Guillén, a la que no se atrevió a declararse temeroso de que el sólo contacto de aquella mujer pudiese hacerle perder la ilusión que durante varios años había venido alimentando su mente y su alma.

Mientras que Byron venga sobre ciento el daño que una le causó; y Lamartine abandona a la espiritual Graziella; y Goethe busca, vanamente, en los labios de la legión de sus amadas un goce que sólo su espíritu ecléctico podía proporcionarle; y Musset trata de hallar, infructuosamente, en brazos de otras mujeres las caricias de Sand; y Heine, entre satírico y desengañado, vive, si no dichoso sí contento con su mujer; y Espronceda, en sus «satánicos versos», entona sublimes cantos al amor; y Zorrilla, llevado de las visiones de su infancia plega sus poesías de aquella galería de espectros y sombras ensangrentadas de que sus libros están atestados, Bécquer, perseguidor de una ilusión, ve surgir un día a la amada de su corazón y, temeroso de que las prendas morales no sean el complemento de las físicas, de que se halla adornada, prefiere seguirla amando sin declarar su amor, hasta que, casada Julia, conviértese para el vate en la ingrata Camila que abandona al que tanto la ama; quizás por no haber sabido comprender la sutil y aérea idiosincrasia del rendido enamorado.

Nada mejor que las rimas de este poeta, verdaderos «besos de las palabras» para llegar a comprender todas las fases por que su corazón de enamorado pasa. Porque Bécquer es el poeta más subjetivo de nuestro parnaso; el que mejor conoce los sentimientos y penas de nuestra alma; los que expresa en sus inmortales Rimas escribiendo «con las gotas del dolor la historia de sus amores en versos que él quisiera que estuviesen hechos

«con palabras que fuesen a un tiempo
suspiros y risas, colores y notas» (1)

y que forman esa poesía «frágil, alada, fugitiva y sensitiva, que es inseparable de las fotografías que Laurent hizo en 1868 y de un tipo de mujer pálido, rubio y con unos ricitos.» (2)

Tal fué la mujer que Bécquer se forjó; frágil y alada

(1) H. Medinaveitia, Bécquer. Ensayo crítico acerca de su personalidad literaria.

(2) Azorín. Al margen de los clásicos.

como Ofelia; sensitiva como Mignon; ideal y fugitiva como Elena, y capaz, como ésta, de volar de los brazos del poeta dejándole como único residuo de su ideal belleza «el velo que la cubre» para que, envolviéndose el vate en él, pueda impregnarse de «la virtud del divino cuerpo» de la amada.

«El motivo inspirador de los versos de Bécquer son el amor y el dolor; *el amor desengañado*, no correspondido, porque eso fué toda su corta vida: amar idealmente y realmente penar.» (3)

Buscador insaciable del

«anillo que sujeta
el mundo de la forma
al mundo de la idea».

Espíritu de la

«desconocida esencia,
perfume misterioso
de que es vaso el poeta»

siente en su alma, dentro del escepticismo del siglo, «algo divino» y en un momento de inspiración nos pinta a su amada como

«...un sueño, un imposible,
vano fantasma de niebla y luz»;

«verdadero ser intangible» o «incorpóreo»; que no puede amar al poeta y al que éste llama con febril ansiedad.

Un día... aquella amada mental aparece a los ojos de Gustavo en un balcón donde «las oscuras golondrinas» cuelgan sus nidos; le mira, y Bécquer, delirante de alegría, exclama:

«Hoy la tierra y los cielos me sonríen;
hoy llega al fondo de mi alma el sol;
hoy la he visto... la he visto y me ha mirado;

¡Hoy creo en Dios!

estrofa sublime, pletórica de amor, de encanto y de pasión, exclamación inigualable del alma que cree entrever la escala de Jacob por donde se asciende a la omnisciente mansión; rima divina que deja en la mente del que una sola vez gustó el perfume embelesador que exhala imperecedero recuerdo y que no tiene igual ni en Dante, ni en Petrarca, ni quizá en toda la literatura universal.

Mas su amada

«mujer al fin del siglo diez y nueve
material y prosaica...»

no acierta a comprender aquel tímido amor que no se atreve a declararse ni siquiera hablarla... y decide calsarse.

La casualidad vuelve a reunirles después. «Hablaron como dos personas indiferentes», nos dice Juan López Núñez en su documentada biografía de Bécquer; pero nosotros, aunque sea cierto lo que nuestro erudito literato nos manifiesta, queremos creer que fué aquel mismo día cuando Gustavo escribió, refiriéndose sin duda alguna a esta entrevista:

«Asomaba a sus ojos una lágrima,
y a mi labio una frase de perdón;
habló el orgullo, y se enjugó su llanto,
y la frase en mis labios expiró.»

Desde aquel día no vuelven a hallarse; pero el poeta recuérdala en todo momento. Siéntase, por la noche, «en el borde de la revuelta cama».

(3) Cejador. Historia. Literatura Española, tomo VIII, pág. 199.

«Mudo, sombrío, la pupila inmóvil
clavada en la pared.»
y así pasa varias horas en
«la embriaguez horrible del dolor»
y sólo recuerda que lloró, que
«...maldije
y en aquella noche envejecí».

Tratando de arrebatarse sus secretos a las vetustas
construcciones vienen a la memoria del vate tristes re-
cuerdos:

«¡Ay! es verdad lo que me dijo entonces:
verdad que el corazón
lo llevará en la mano... en cualquier parte,
pero en el pecho no!»

A veces le invade la indiferencia, mas pronto el pe-
simismo le aherroja y clama a las «olas gigantescas», a
las «ráfagas del huracán», a las «nubes de tempestad»
que le arrebatan porque

«Tengo miedo de quedarme
con mi dolor a solas!»

escribe.

⇒ LA MUSICA Y LA SALUD ⇒

(RECUERDOS VERANIEGOS)

Una de las distracciones que jamás faltan en
Balneario alguno es la de la música.

En el Gran Hotel del Establecimiento suele ac-
tuar un grupo de *orquestiferos* que son anuncia-
dos como procedentes de afamados teatros ex-
tranjeros de ópera, ó como zingaros auténticos.
Tziganes que decimos los *ténicos*.

En este caso se les obliga a disfrazarse de can-
grejos cocidos; y la roja indumentaria les presta
un aspecto exótico que da el opio... y da el camelo.

En cierto balneario, la noche que llegamos, ví
un músico vestido de cangrejo tocando el contra-
bajo durante la comida, y mirándole detenida-
mente, me preguntaba:

—¿Dónde he visto yo este *cráneo*?

Porque he de advertir a ustedes que tengo la
obsesión de las caras conocidas.

Tanto miro al contrabajista de arriba abajo,
tanto me distraigo, que ni veo por donde como y
me encajo una cucharada de puré sobre el carrí-
llo derecho.

Mi amigo me despierta preguntándome:

—¿Qué te pasa que te embobas?

Le explico mis dudas y me demuestra que es
mejor fisonomista que yo contestándome:

—Pero, hombre: ¿no es ese el que te arregló
los zapatos de charol en Coruña?

Y tenía razón. Averigüé al día siguiente que el
tal sujeto era un contrabajista muy malo que en
parte ninguna encontraba colocación, y se dedi-
caba casi todo el año a su primitivo oficio de za-
patero, saliendo durante el verado a ocupar el
puesto de algún músico pundonoroso que no con-
sidera compatible el arte de la Música con la an-
tiestética indumentaria cangrejil.

Así se comprende que algunos de estos gru-
pos orquestales suenen tan mal. Suerte es que en
casi todas las obras suena el estrepitoso *jazz-
band*, que es el ruido más molesto que se ha in-
ventado, pero que ejerce un benéfico influjo sobre
la salud de los bañistas de un modo verdadera-
mente maravilloso.

Tal es el estado de laxitud y de modorra en
que dejan los baños calientes, que si no fuese por
las estridencias con que hoy se acompañan los
fox-trots y demás bailes americanos, se nos dor-
mirían los nervios al segundo baño y no se des-
pertarían hasta el día de Carnaval, por lo menos.

Por lo cual voy inclinándome a creer que si

¿Cómo poder seguir viviendo con tan tristes recuerdos?

La vida es carga demasiado pesada para las débiles
fuerzas del poeta y el deseo de morir le invade. Pero
¿quién se acordará de él cuando muera; quién cerrará sus
párpados; quién murmurará una plegaria cuando las cam-
panas tañan lúgubrememente el canto de su muerte; quién le
cerrará los ojos; quién, en fin, vendrá a rezar sobre su
tumba? ¡Oh,

«Dios mío; qué solos
se quedan los muertos!»

Pero su hermano Valeriano muere. El único anillo que
le sujetaba a la tierra se rompe; cuando oye

«el soplo del cierzo»

piensa que allá en la mansión de la muerte a Valeriano

«Acaso de frío

se hielan sus huesos»

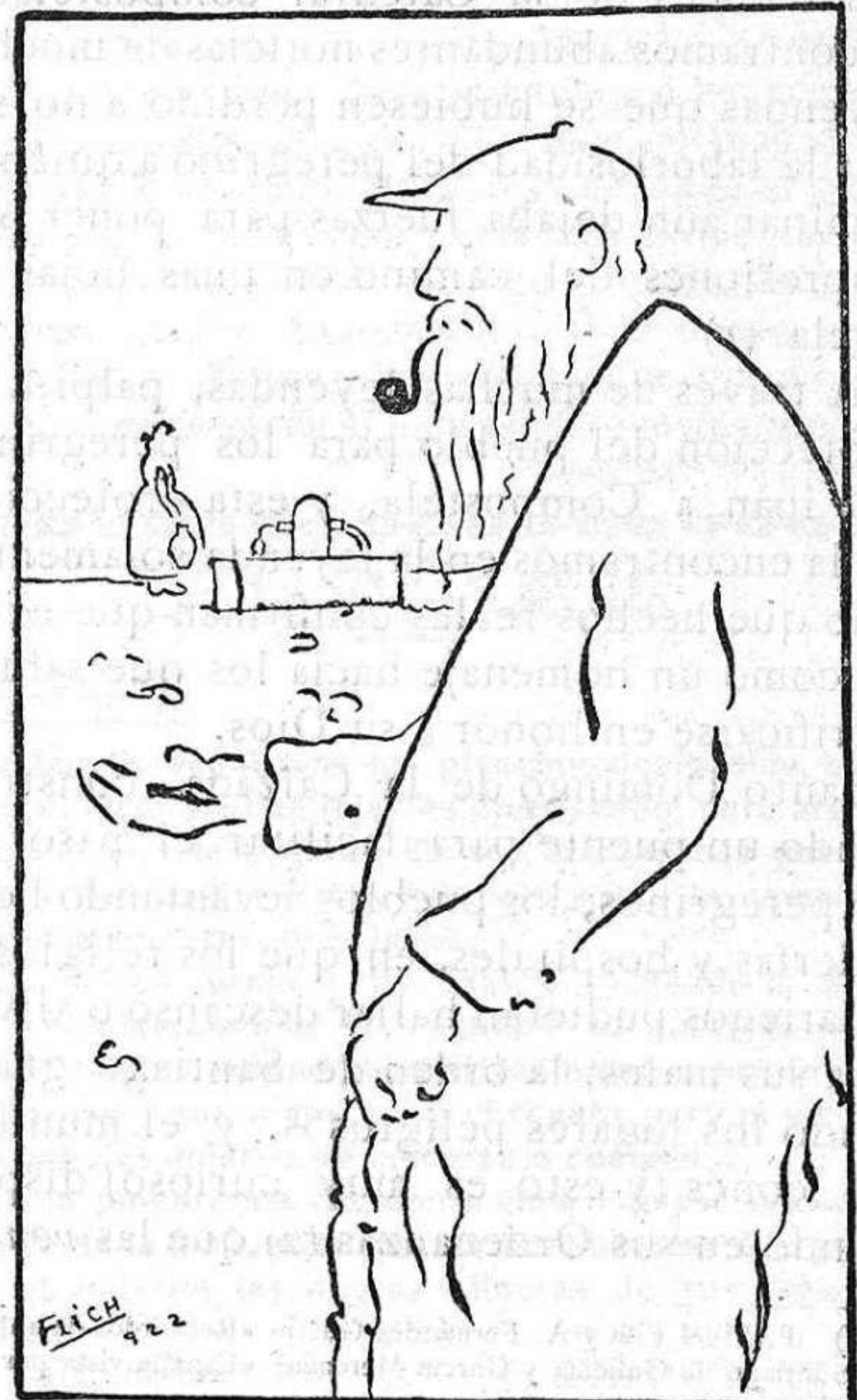
y parte él a hacerle compañía, para prestarle con su aca-
bado cuerpo el calor inmenso que en su espíritu ardía y
que aquí no lograba ser comprendido.—M. LAFUENTE

hay música en los comedores de aquellos hote-
les, no es por facilitar la digestión de los comensa-
les, ni por procurarles un rato más o menos des-
agradable con los zambombazos del *jazz-band*,
sino... por prescripción facultativa.

PENTÁGRAMA

DE AMBIENTE LEONÉS

Química recreativa, por FLICHE



Obtención del cobre.



EL CAMINO FRANCÉS



Son muchas las leyendas medioevales que se desarrollan en torno del camino francés, el camino que seguían los que peregrinaban al sepulcro del Apostol Santiago, leyendas épicas, leyendas santas, leyendas sencillas de un pueblo sencillo y creyente, todas esas leyendas tienen un escenario adecuado en aquella calzada por la que sin interrupción desfilaban seres a quienes la fé llevaba a postarse en Compostela, ante la tumba del santo, símbolo de nuestra raza en aquella época de incansable lucha contra el sarraceno, y de constante preocupación en lo divino.

Aimerico Picand, llamado también Oliver de Iscar, hizo, entre los años 1138 y 1140, acompañado de Giberga, rómbera de Flandes, un viaje desde Francia a Santiago de Compostela. En el relato que hizo de aquel viaje, en el diario que llevó el viajero francés y que hoy es uno de los más curiosos códices de la Catedral compostelana, encontramos abundantes noticias de muchas leyendas que se hubiesen perdido a no ser por la laboriosidad del peregrino a quien el caminar aún dejaba fuerzas para poner sus impresiones del camino en unas hojas de bitela. (1)

A través de muchas leyendas, palpita la protección del pueblo para los peregrinos que iban a Compostela, y esta protección no la encontramos en la leyenda solamente, sino que hechos reales confirman que existía como un homenaje hacia los que sabían sacrificarse en honor a su Dios.

Santo Domingo de la Calzada, construyendo un puente para facilitar el paso de los peregrinos; los pueblos levantando hospederías y hospitales, en que los religiosos andariegos pudieran hallar descanso o alivio para sus males; la orden de Santiago guardando los lugares peligrosos, y el municipio leonés (y esto es muy curioso) disponiendo en sus Ordenanzas (2) que las *ventas*

de Nuestra Señora del Camino y en la Puente de Villarente, estén «proverdadas de vino y otros mantenimientos» para evitar que recibieran «daño los caminantes e personas que van a Nuestra Señora e a Santiago en romería», son comprobantes de mucho interés.

Los reyes eran los primeros en dispensar su protección a los romeros, y uno hubo que para demostrar la consideración que le merecían los extranjeros que venían a España en peregrinación, libró de pago de portazgo a italianos, franceses y alemanes, que debían ser los que más peregrinaban por tierra española, y precisamente en un lugar de esta provincia, en el puerto de Varcancel, estableció un puesto de protección para los peregrinos. El que tal hizo fué Alfonso VI.

Un recuerdo de lo que favorecieron los leoneses a los peregrinos, es el magnífico convento de San Marcos. Su origen fué un hospital, que se llamaba también de San Marcos, que servía de asilo a los que peregrinaban al sepulcro de Santiago, y que existía ya en 1172. Este hospital estaba situado en el Camino francés, y en el siglo XII pertenecía al obispo y cabildo leonés, quien lo cedió a D. Suero Rodríguez, Caballero de la Orden de Santiago, en la segunda mitad del citado siglo.

Hospitales de peregrinos los encontramos en muchos pueblos de la provincia por los que pasó *la calzada* (Puente Villarente, Trobajo del Camino) y uno hay que tomó de ello su nombre: Hospital de Orbigo.

Estos edificios, ya ruinosos en su mayoría, son el testimonio de la protección que para el peregrino tuvo la región leonesa, protección como la que les ofrecieron los reyes, los santos, la nobleza...

DIEGO DE MONCADA



No sostenemos correspondencia con los colaboradores espontáneos ni devolvemos los originales no solicitados

(1) P. Fidel Fita y A. Fernández Guerra «Recuerdos de un viaje a Santiago de Galicia» y García Mercadal «España vista por los extranjeros.»

(2) «Ordenanzas de León». León 1669.

LA COMPLICACION DE LOS HORARIOS CON LOS PROGRESOS DE LA AVIACION

Los viejos, que en sus mocedades se deleitaban leyendo las fantásticas, y entonces futuristas obras de Emilio Souvestre, Antonio Flores y Julio Verne, aducirán hoy, llenos de asombro, que se han realizado los vaticinios que esos escritores hacían respecto a los progresos materiales que habría de disfrutar la Humanidad. Y no ya en el año 3000, sino en 1900, y sucesivamente, a impulso de una progresiva aceleratriz constante, de tal modo que en 1922 no podemos determinar cuál podrá ser el fin de esta propulsión creciente.

¿Cuál será la vida de los nuevos pasajeros que lleguen al mundo cuando nosotros le abandonemos?

Atendiendo a que, por ejemplo, el monoplano Loerning pudo, ascendiendo, elevarse en cincuenta minutos a una altura superior a 5.945 metros, y que, provisto de un motor de 400 caballos, es capaz de desarrollar una velocidad de 200 kilómetros por hora; atendiendo, además, a que según las recientes experiencias realizadas por M. Girarden, mediante la telefonía marítima sin hilos, ha hablado desde el trasatlántico francés a una distancia de 600 millas a la capital de Francia con las estaciones costeras y otros buques, no utilizando para ello sino la fuerza eléctrica de 25 bujías, ha de ser en extremo curioso y portentoso lo que pronto ha de ocurrir en la vida del hombre. Riámonos de las fronteras, riámonos de la vidriosa susceptibilidad de los recelosos diplomáticos... Por el espacio volarán los viajeros... y por las ondas eléctricas se establecerá la charla de corrillo entre todas las naciones del mundo. Por eso es conveniente conocer de antemano en qué hora viven los demás, para no serles molestos.

Cuando el horario de Greenwich señala el mediodía, en Alaska son las tres de la madrugada; en Nicaragua, la seis y cuarto, y los indígenas acabarán de levantarse; en Venezuela serán las

siete y media; en las Azores e islas de Cabo Verde, las diez; en Francia y en España, mediodía. Como se ve, cuando en unos pueblos las gentes se disponen a ir al teatro, en otros están en el yantar de la mañana... De ahí que los «voladores» tendrán que echar mano al reloj para calcular con precisión pertinente la hora de presentarse a desayunar con los lapones, concurrir a la Bolsa de Nueva York, tomar el té con los ingleses, para estar sin retraso en el Cabo de Buena Esperanza, para acudir a beber manzanilla y presenciar un bolero en la alegre y festiva ciudad de Sevilla... Teniendo presente la rapidez de los viajes, es obligada la cortesía para no ser importunos, sirviéndose de la milagrosa telefonía sin hilos.

Y no hay que decir cuán preciso será que en el mundo se tenga en cuenta que los relojes de un punto hablan para el otro en una numeración, en una lengua aritmética extranjera, e incluso que se hagan relojes especiales para esos viajeros aéreos que han de supeditar la actividad de sus negocios a tan diversos cambios.

X

Como ha ocurrido otras veces, los ejemplares del último número de RENACIMIENTO fueron agotados tan pronto se pusieron a la venta.

Esto es causa de que, a pesar de nuestros deseos, no podamos corresponder con los suscriptores que no han recibido la Revista por deficiencias inexcusables en el servicio de correos, toda vez que nosotros entregamos los paquetes en esta Administración.

Para resarcir a nuestros suscriptores de estos perjuicios, la redacción de RENACIMIENTO prepara la publicación de un número extraordinario, que sin duda será bien acogido por cuantos leen la Revista.

ANUNCIAR ES VENDER. VENDER ES PROSPERAR. LA PROSPERIDAD ES EL TRIUNFO DE LA VIDA. ANÚNCIESE USTED.

DE LA VIDA CULTURAL

Un Concierto

La Sociedad Filarmónica de León celebró el primer concierto de la serie el día 10 del actual, según informamos a nuestros lectores en el número último de RENACIMIENTO.

De los concertistas poco o nada hemos de decir, pues de todos son conocidos los nombres de los Sres. Corvino, Alcoba, Duque, Calvo y Repullés, miembros de la veterana Orquesta Sinfónica de Madrid, así como del pianista ovetense señor Fresno, competentísimo concertista.

El programa del concierto fué el que copiamos a continuación:

Primera parte.—1.º Overtura de «Anacreonte», Cherubini. 2.º «Andante con variaciones», del cuarteto Imperial. (Para instrumentos de cuerda), Haydn. 3.º Polaca en *do*, Chopin.

Segunda parte.—Septuor en *mi bemol*, op. 20, Beethoven. (Transcripción para violín, viola, violoncello, contrabajo y piano). I Adagio. Allegro con brío. II Menueto. III Tema con variazioni. IV Scherzo. V Finale. Andante con moto alla Marcia. Presto.

Tercera parte.—1.º Intermedio de «Goyescas», Granados. 2.º «Nocturno», del cuarteto en *re*. (Para instrumentos de cuerda), Borodine. 3.º Minuetto. Op. XII. (Quinteto de cuerda), Mozart. 4.º Rapsodia húngara, en *re*, Listz.

Dada la competencia de cada uno de aquellos concertistas y teniendo en cuenta que forman un Sexteto que anualmente da un crecido número de conciertos de toda clase de música, distinguiéndose en el género clásico tanto como en las obras de los autores contemporáneos, hacemos omisión del detalle de interpretación de cada una de las obras que componen el programa inserto.

Notarán nuestros lectores que en el Septimino del gran Beethoven falta el *Adagio cantabile*. Supongo, pensando con un poco de lógica, que suprimieron el mencionado tiempo, que ocupa el segundo lugar en la partida, a causa de que el peso de la melodía le lleva el clarinete, teniendo poca intervención la trompa, y faltando dichos elementos en el grupo, tenía que notarse la deficiencia consiguiente en la transcripción que, dicho sea de paso, se reduce a adjudicar al piano las partes del clarinete, fagot y trompa, reforzando en algunos momentos la encomendada al cuarteto de arco.

Este es el defecto que se observa en estas transcripciones para grupos pequeños, cuyos conjuntos no resultan como debieran a causa de la ausencia de instrumentos cuyo timbre es insustituible.

Por este motivo hay frecuentemente lagunas en la sonoridad, que la pericia y el mérito de los ejecutantes no son capaces de salvar. Cuando se trata de conciertos de la importancia de los de la Filarmónica, debe tenerse en cuenta por su directiva este detalle que hace desmerecer un poco el éxito de la ejecución.

Aparte este defecto, que brindo a la Sociedad Filarmónica de León, todo el programa fué deliciosamente interpretado, sobresaliendo, a mi juicio, toda la tercera parte del programa, que fué en *crescendo* hasta el final.

Las ovaciones fueron en esta jornada musical grandes y el Sexteto tuvo la amabilidad de regalarnos el *Largo religioso*, de Haëndel, maravillosamente dicho por Corvino y repetido por toda la cuerda con vigor y expresión inimitables. El señor Fresno puso en este número la maestría a que nos tiene acostumbrados tan positivo pianista.

El concierto resultó, pues, brillante, si bien se notó la falta de sonoridad a que da lugar la falta de condiciones acústicas del teatro Principal.

PIZZICATO

Homenaje a Venancio Blanco

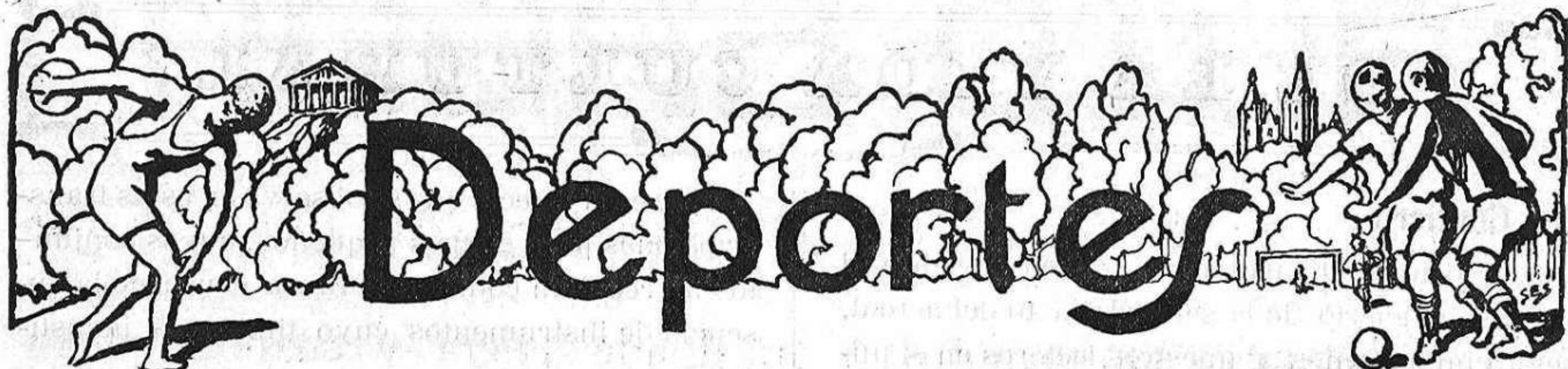
No es Astorga el pueblo que se olvida de aquellos sus hijos que de algún modo contribuyeron a darle nombre.

Para pueblo que así atiende sus obligaciones se hacía tardar este homenaje que prepara en honor del ilustre músico compositor Venancio Blanco, autor de «Las mil y una canciones leonesas», acaso, aparte su valía, el más merecedor de él, por lo mismo que ha sido el más humilde, el menos ostentosa.

Si intentásemos hacer aquí una crítica del arte musical de este llorado astorgano, tendríamos que decir, aunque con distintas palabras, lo que la Comisión organizadora dice en su Circular: «que en la música de Venancio Blanco se han reflejado las palpitations del corazón de nuestros pueblos leoneses».

Dicho homenaje no puede ser más sencillo y elocuente. Consistirá en editar su selecta colección de Canciones populares, casi todas inéditas.

Los leoneses estamos obligados a cooperar en este homenaje de gratitud.



Algo de historia de educación física

I

Entre los primitivos

La vida de los hombres primitivos debió reducirse, sin duda alguna, a poco más que a comer, beber, dormir y a realizar los necesarios esfuerzos para lograr la satisfacción de estas necesidades. Estos remotos antepasados cuya existencia fué casi exclusivamente física, y que tenía tantos puntos de contacto con la vida de los animales silvestres, concentraron sus afanes en la caza, en la pesca y en feroces empresas belicosas, tres aspectos distintos de su instinto de acometividad, que tiene su raíz en el de conservación.

Es natural que, concediendo ellas tanta importancia a lo material, aquel que sobresalía por su habilidad, destreza y fuerza, era proclamado jefe.

Sin embargo tuvieron estos hombres salvajes sus ocios. En ellos escucharon, de sus vates, los cuentos y leyendas de héroes guerreros y cazadores. También se entregaron con fruición a sus danzas, danzas casi siempre sagradas, por su significado religioso, a las que asociaron representaciones de escenas bélicas y venatorias que procuraron muchas veces perpetuar.

El salvaje, y lo mismo el hombre en estado de barbarie, más o menos conscientemente, aspiran a desenvolver las cualidades de bravura, fortaleza, ligereza, soltura, astucia y hasta de ferocidad; pero tampoco han olvidado desenvolver en los jóvenes la lealtad hacia sus compañeros. Pues bien; el canto, el baile, la guerra, la caza afirman y fortifican todas estas cualidades.

Hay que advertir que estas actividades estaban reservadas para el varón. Dice J. Welton que «sobre las mujeres recaían todas las formas de trabajo que se necesitaban en la choza y en la instalación de la tribu» las cualidades que en la mujer se desean, por lo tanto, son la paciencia, obediencia y la industria.

II

Entre los persas

Según Jenofonte, los antiguos persas fueron educados para la guerra. Su educación fué completamente militar. Los niños aprendían a tirar con el arco y a arrojar el dardo. Los acostumbraban también a levantarse con el alba y a resistir el calor, el frío y las privaciones. Las marchas largas y las carreras rápidas y prolongadas les daban una gran resistencia. Procuraban que los jóvenes fueran fuertes, valerosos y sobrios. En grupos, que turnaban, solían cazar los jóvenes bajo la dirección del rey, y estaban obligados a probar, en estos deportes y enseñanzas, su valor y destreza al luchar contra bestias salvajes.

Aquellos jóvenes que no les correspondía salir a cazar con el rey, dice Jenofonte en la *Cyropedia*, «pasan el tiempo practicando otros ejercicios que de niños aprendieron, como tirar con el arco, arrojar la jabalina y luchar unos con otros». Tam-

bién organizaban luchas públicas en las que se repartían premios a los campeones.

No es necesario decir cuánto apreciaban aquellos pueblos fuertes y rudos el valor, la resistencia, la fuerza y la destreza. A pesar de esto, lo mismo que en los pueblos salvajes y bárbaros, las niñas y las jóvenes persas no recibieron otra enseñanza y otra cultura que aquella que las ponía en posesión de algunas sencillas habilidades domésticas.

En la educación persa tal como Jenofonte, tan animadamente y con tanta imaginación, nos describe en el citado libro, se ve un período de transición entre la cultura física de los pueblos primitivos y la enseñanza física tan sabiamente organizada en Grecia, principalmente en algunos pueblos como hemos de ver.

ROGER DE LANCIA

El día del deporte

Ha pasado el 12 del corriente, día anunciado oficialmente para la conmemoración de la Fiesta de la Raza, y en León, como en años anteriores, no se ha conocido tal festividad por ningún acto digno de ella.

Pero parece ser que, con muy honrosas excepciones, igual ha ocurrido en el resto de España, y ante esta indiferencia, la R. F. A. E., como la más alta representación del atletismo, ha creído conveniente dirigirse a los deportistas y aficionados españoles para que, velando por la pureza de la raza, consideren dicho día como *El día del deporte* y en él hagan más hincapié que en ningún otro en la campaña que es preciso sostener en pro de la cultura física, y con tal propósito ha dispuesto lo siguiente:

«El 12 de Octubre de cada año se conmemorará la Fiesta de la Raza y del Deporte. En dicho día todas las Federaciones Atléticas de España deberán celebrar una modesta reunión deportiva. Después de la fiesta tendrá lugar una conferencia por alguna persona calificada, explicando las ventajas de la cultura física y de los deportes. Por último, todos los *sporman*, los aficionados, los patriotas, deberán dirigirse en ordenada y silenciosa manifestación a los Gobiernos civiles respectivos, donde entregarán al representante del Gobierno un mensaje concretando las aspiraciones de los peticionarios en estas o parecidas demandas:

Primera. Establecimiento inmediato de la cultura física en todas las escuelas y cuarteles de España.

Segunda. Declarar de utilidad pública todas las Federaciones Atléticas y de los otros deportes.

Tercera. Creación de campos de deportes en todas las capitales de provincia; y

Cuarta. Otorgamiento de subvenciones a las entidades oficiales deportivas, para poder entrenar debidamente a sus atletas y asistir a los concursos internacionales, especialmente a las Olimpiadas, consignando al efecto la oportuna cantidad anual en los presupuestos.»

AUTO SAGON

VEHICULOS AL ALCANCE DE TODAS LAS FORTUNAS

Las distancias son menores; V. irá donde quiera y cuando quiera con relativa comodidad; sus negocios aumentarán y serán más prósperos; sus propiedades estarán siempre bajo su vigilancia si V. compra un

= F O R D =

El Automóvil universal

NUEVOS PRECIOS

F. A. B. CÁDIZ

en vigor desde el día 20 de Septiembre de 1922

TURISMO.	Ptas.	3.575
TURISMO con arranque y ruedas desmontables.	Ptas.	3.910
CHASSIS CAMION.	Ptas.	3.450
Con ruedas desmontables. (Neumáticos o macizos atrás).		
CHASSIS CAMION.	Ptas.	3.730
Con ruedas desmontables y arranque.		
SEDAM, con ruedas desmontables y arranque.	Ptas.	6.175
COUPE, con ruedas desmontables y arranque.	Ptas.	5.340
CHASSIS.	Ptas.	2.645
CHASSIS, con arranque y ruedas desmontables.	Ptas.	3.020
VOITURETTE.	Ptas.	3.435
VOITURETTE, con arranque y ruedas desmontables..	Ptas.	3.770
TRACTOR.	Ptas.	4.260

Estos precios de los coches FORD y de los camiones FORD son los más reducidos en la historia de la Ford Motor Company, S. A. E.

Ahora estamos recibiendo muchos pedidos y debe hacernos el suyo en seguida para que podamos asegurarle una próxima entrega, pues hemos de servir por riguroso orden de fechas.

Agentes directos: SANTIAGO BLANCH Y COMPAÑIA. - LEON

Tenemos grandes existencias de toda clase de **accesorios** para **bicicletas**, **motocicletas** y **automóviles**; Neumáticos de las mejores marcas y precios sin competencia; **Ruedas Airless Invento** que resuelve el problema de los pinchazos y los reventones muy flexible y su duración es insuperable.

GASOLINA Y ACEITE VACUUM LEGITIMO a precio de fábrica.

Consúltenos precios, condiciones y cualquiera duda que V. tenga

Teléfono 195 | Garage: Avenida del Padre Isla, 15 | Exposición: Ordoño II, 9

JOYERÍA, PLATERÍA Y RELOJERÍA FINA DE ORO

V. da DE BACHILLER

Fernando Merino, 15

— LEON —

Surtido especial en óptica

SI NECESITA USTED

Objetos de verdadero gusto

Compre en "LA NOVEDAD"

Casa de donde se surte la gente elegante.

Fernando Merino, 17.—LEÓN



JUAN GORDÓN ALCORTA

OPTICO Y RELOJERO

CASA GARZO

Imprenta □ Papelería
Librería Nacional y Extranjera

Objetos de escritorio y dibujo

Artículos de piel

:: Modelación impresa ::
para oficinas, Ayunta-
mientos, Juzgados muni-
cipales y Recaudadores
de Contribuciones

FERNANDO MERINO, 1.—LEÓN

Motocicleta "Indian"

7-18 HP

Seminueva y perfectamente
equipada

SE VENDE

Informarán en el Auto-Salón

Visita LA PELUQUERIA

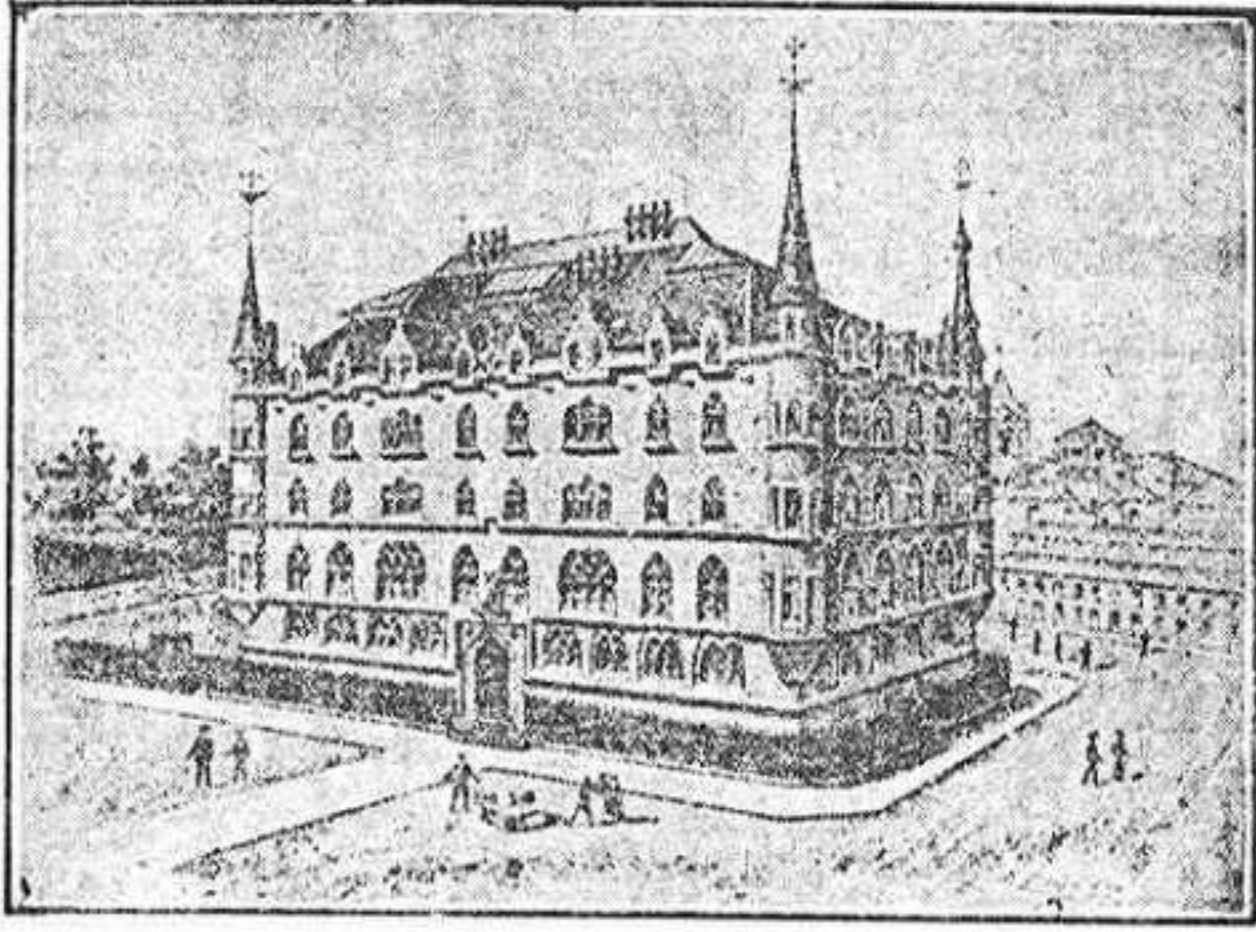
— DE —

MANUEL PUENTE

Recibiréis sensación de higiene y
elegancia

— ORDOÑO II, NÚM. 2 —

CASA FUNDADA EN 1834



ALMACÉN DE TEJIDOS

— VIDA E HIJOS —

— DE —

MARTINO ANDRES

LEON

Pedid en todas partes

LA SIN RIVAL

Agua de colonia
concentrada

creación de la

Gran perfumería

H. ALVAREZ GÓMEZ

Sevilla, 2.—MADRID

“HORNAGUERA” S. A.

LEON

MINAS DE CARBON

FABRICA DE BRIQUETAS

PRESIDENTE Y GERENTE:

Miguel Canseco

GRAN CAFE VICTORIA

BILLARES BRUNSWICK

RECIENTEMENTE REFORMADOS

Mesas de precisión inalterable

Cerveza de “El Aguila”
muy fría en bocks

COCK-TAILS—GINEBRAS COMPUESTAS

ANCHOAS--ACEITUNAS

Especialidades de la casa:

CHOCOLATES CON MEDIA TOSTADA

Gran Café Victoria

Muebles "VICTOR"

¡LOS MAS ELEGANTES! ¡LOS MAS MODERNOS!

— No hay muebles que puedan competir con los

MARCA "VICTOR"

ni en calidad ni en precio —

ESPECIALIDAD EN MUEBLES DE LUJO

Fábrica: Plaza de San Francisco (frente al jardín)

—)(— LEON —)(—

RESERVADO PARA

Hijo de Teófilo Alvarez

MINAS DE CARBON EN LA CUENCA DE VILLABLINO

OFICINAS:

Ordoño II, 12, 2.º, izqda.

LEON